

FR 19
.1
T4
MS



1080017455

UNA EXCURSION A TEPOZTLAN

EL TEOCALLI DE OMETOCHTLI

POR MANUEL MIRANDA Y MARRON, M. S. A.

Profesor adjunto de Historia general en la Escuela N. Preparatoria.

(Láminas I y II).

Para cerrar con broche de oro el primer semestre del presente curso de mil novecientos cinco, dispuso el Sr. Subdirector del Museo Nacional, Ingeniero Arquitecto D. Francisco M. Rodríguez, que los profesores de dicho establecimiento, verificasen una excursión científica al pueblo de Tepoztlán, ubicado á 17 kilómetros al N. E. de Cuernavaca, Estado de Morelos, con el objeto de estudiar el "Teocalli de Ometochtli," conocido vulgarmente por la "Casa del Tepozteco," y estudiar también la flora y la fauna de esa pintoresca región. Tuvo la bondad el Subdirector de admitirme como agregado á la comisión y juzgo de mi deber, ya que no puedo dar un informe científico de los diversos ramos en que tan peritos son los profesores especiales de cada materia, presentar una Memoria formada con los datos que pude recoger, para corresponder así de algún modo á la dignación del señor arquitecto Rodríguez.

EL VIAJE

Hace hoy, precisamente un mes, y el mismo día 23 de Junio, en que la Gran Duquesa Cecilia de Mecklemburgo Schwerin llegaba á Berlín, para contraer matrimonio con el Kronprinz



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
038203

del Imperio de Alemania, Federico Guillermo, nos encontramos reunidos á las 7. 30 a. m. en la estación del Ferrocarril Central, los señores Dr. Manuel Urbina, Profesor de Botánica; Dr. Nicolás León, Profesor de Etnología; D. José Velasco, pintor; D. Leopoldo Conradt, Profesor de Zoología; los ayudantes D. Nicolás Rojano y D. Daniel López Ocadiz y el suscrito.

Acomodados en el tren que conduce de esta capital á Cuernavaca, los señores Urbina y Rojano dispusieron el termómetro y el barómetro anerode, para ir anotando respectivamente las temperaturas y alturas de los diversos puntos que debíamos recorrer. La primera altura de que yo tomé nota, fué la de la estación de "Ajusco," que está á 2,800 m. sobre el nivel del mar; la "Cima" se halla á 2,975 metros, siendo el punto culminante de la curva, que desde allí empieza á descender, como iremos mirando en adelante. He adoptado esta altura para la "Cima," porque en el viaje de ida, marcó el barómetro 2,950 m. y al regreso 3,000 m., tal vez á causa de la menor temperatura y del estado higrométrico de la atmósfera; por lo cual tomé el promedio anunciado; de suerte que la "Cima" se halla situada 775 m. más alta que esta capital. Continuamos el viaje en grata conversación, hasta la estación de "El Parque" (2,350 m.), en donde abandonamos el tren para tomar las caballerías que allí nos esperaban. Caballeros en ellas, nos internamos en un hermoso monte, en que brotan principalmente encinas, madroños y ocotillos, notándose una tala immoderada, así como en los otros montes que después recorrimos, sin que se substituyan los árboles cortados por nuevos, lo cual irá influyendo en el empeoramiento de las condiciones meteorológicas y de salubridad de esa región. ¡Ojalá que las autoridades á quienes corresponda, atendiesen á un asunto de tan trascendental importancia!

Después de haber cabalgado unos tres cuartos de hora, descubrimos hacia nuestra izquierda, las gigantescas rocas

porfídicas del "Tlacatepetl," Cerro del Hombre, y al salir ya del monte, nos llamó la atención una roca de forma particular, que semejaba una inmensa torre de acorazado, viniéndonos á la imaginación la derrota que acababa de sufrir la escuadra de Rojetsvensky, en el Estrecho de Corea. La mayor parte de los de la comisión y algunos de los guías, ascendimos hasta la base de la roca, con el objeto de que el Dr. León tomase una vista fotográfica, como en efecto, lo verificó.

Seguimos la ruta hacia Tepoztlán, teniendo ya á nuestra vista las torres de sus iglesias y su pintoresco caserío, circuido por todas partes de abundante vegetación.

Con ningunas palabras puedo describir mejor la situación del pueblo, que con las del señor arquitecto Rodríguez, natural de Tepoztlán y descubridor del Teocalli de Ometochtli. "El pueblo de Tepoztlán, dice, cabecera de la municipalidad de su nombre, consta de cinco á seis mil habitantes: la configuración del suelo es muy quebrada, predominando en su conjunto la de un plano inclinado de Oeste á Este, protegido al Norte y Sur por majestuosas montañas, siempre verdes, siempre frescas y siempre floridas, que desprenden, especialmente en las estaciones de primavera y de verano, oleadas de perfumes silvestres, que tienen constantemente impregnado el aire que respiran los habitantes que viven en su falda." ⁽¹⁾ Efectivamente, un grato aroma regalaba nuestro olfato al descender por las fragantes calles del pintoresco pueblo, mirando á derecha é izquierda las casas de los naturales, cercada cada una de su floreciente huerto, en los que descollaban la vaporosa astronómica y el perfumado cacalosuchitl.

A ratos sentía yo envidia de la tranquilidad de aquellos habitantes, que son poseedores cada uno de ellos de su propia casa y de su huerto, en contraposición á las habitaciones de esta capital, aglomeradas unas junto á las otras, teniendo que

(1) Actas de la 11ª reunión del Congreso de Americanistas. México, 1895. Pág. 233.

pagar rentas descomunales por departamentos infectos y escasos de luz, y me venía á la mente aquella estrofa de Fray Luis de León:

Que descansada vida,
La del que huye el mundano rüido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido.

Pero me conformaba con haber tenido esa expansión de ánimo, abandonando la ciudad y viviendo la vida del campo, siquiera por tres días.

Entre aquellos agradables perfumes y las exclamaciones de admiración de mis compañeros, llegamos hasta la casa de D. Demetrio Rojas, persona amabilísima, á quien nos había recomendado el señor Subdirector del Museo.

No tuvimos mucho que esperar porque ya albeaba el mantel, y nos venía de la cocina un succulento olorcillo, feliz presagio de un sabroso almuerzo. En efecto, los plátillos confirmaron el augurio, y unida su bondad con nuestro buen apetito provocado con la excursión, almorzamos opíparamente, haciéndoles dobles honores, especialmente al mole de guajolote, que hubiera hecho honor á una cocinera de mi tierra (Puebla).

EL EX-CONVENTO DE DOMINICOS

Descansamos luego un corto rato, y nos dirigimos á la Parroquia, para saludar al señor cura, D. Mateo Sosa, que anteriormente fué familiar del Ilmo. señor Plancarte, Obispo de Cuernavaca. Nos recibió amablemente, y nos enseñó el antiguo convento de dominicos, curato actual, que según pude averiguar fué construído hacia fines del siglo XVI y principios del XVII. Digo, según pude averiguar, porque no existe ya la biblioteca ni el archivo del Convento, pues un señor Cura Landero, que rigió aquella Parroquia, extrajo de la biblioteca

manuscritos importantes de la época de la conquista, que hubieran podido servir en gran parte para la historia patria, y los vendió á D. Angel ó Manuel Ramírez de Arellano á quien los tepoztecos compraron no hace mucho los títulos del pueblo de Tepoztlán. El convento es de arquitectura pesada, las columnas que unen los arcos del claustro, son cuadradas y anchas, y se entrevé la antigua pintura que representa el escudo de la orden dominicana, y á uno y otro lado, bustos de reyes coronados, con cuerpo de pescado que termina en flor. Esta pintura está hecha á imitación de la pintura usada por los nahuas: esto es, hecha en fresco y luego bruñida; pero no se sabe cuál de los curas anteriores tuvo la peregrina ocurrencia de pintar con cal todo el convento.

En el corredor Sur del patio, hay una puerta que conduce á la iglesia, puerta en la cual se puede estimar la colosal anchura de los muros del templo, que es de cuatro metros. La iglesia es de estilo greco-romano, la bóveda de medio cañón; el recinto es muy amplio, pero han sido substituídos todos los antiguos altares tallados, propios de la época de su construcción, por altares modernos de poco gusto. La fachada es sencilla: encima de la puerta se halla una alegoría en que aparecen dos ángeles volando, y encima hay un cuadro donde debió estar la fecha de edificación del templo, más ya está borrada: la fachada está coronada por dos torres de poca elevación. Hacia la parte del ábside, descuellan varias almenas que coronan la parte posterior del templo. Cerca del ábside y á uno y otro lado de la iglesia, dos arcos botantes amarran los muros, dando idea del exceso de precaución del arquitecto, porque esos arcos son enormes masas de piedra, lo mismo que los contrafuertes numerosos que hay á uno y otro lado de los muros laterales del templo.

En el coro descubrimos una tabla que estaba apoyada en la pared del fondo, y preguntando su procedencia al señor Cura, que hace poco está al frente de la parroquia, nos dijo

que acaso sería una puerta antigua, mas por la ensambladura, parecióme que aquella debía de ser una pintura antigua. Removimos con trabajo la gran tabla, y puesta de modo que le diese la luz, divisamos debajo de una espesa capa de polvo, una pintura de la Inmaculada. Limpiamos el cuadro y según opinión de D. José Velasco, debe haber sido pintada en el siglo VIII, y aunque no de mano maestra, es bastante buena la pintura, solamente que casi se ha perdido ya en la base el colorido, no así en el rostro, cuello y busto.

Descendimos después de nuevo al convento, y en una bodega nos enseñó el señor Cura un cuadro de la Virgen de Guadalupe, que tiene al calce el nombre de Gabriel de Millán a. d. 1730. En las cuatro esquinas hay otros tantos cuadros con las cuatro apariciones, y hacia abajo, otro cuadro apaisado que representa la Ermita del Cerrito, y en su falda la primera Iglesia y la plaza, tal como debieron estar en la época de la pintura del cuadro. La Virgen ostenta una corona de siete rayos; sabido es que después los pintores pusieron nueve, y Cabrera, diez, según me dijo el artista señor Velasco.

EL MUSEO MUNICIPAL

Después de aquella visita, dimos una vuelta por el pueblo y regresamos á visitar el Museo Municipal que se halla á un lado de la parroquia. El conserje de ese Museo, es D. Mariano Rojas, pariente de D. Demetrio, que es acreedor á la gratitud, por el empeño que tiene en conservar los objetos arqueológicos recogidos, y en coleccionar de aquí y de allá otros con que enriquecer el museo.

No daré cuenta de todas las piezas arqueológicas, porque haría yo una narración cansada, y solamente describiré las más notables y que nos llamaron más la atención á los excursionistas. A la entrada se encuentra una piedra cronográfica, con los rayos del sol y el nahui-ollin, que tiene cierta desvia-

ción respecto de los cuatro ángulos del cuadrado. Al rededor del nahui-ollin hay doce agujeros que pasan de uno al otro lado de la piedra, cosa no muy usada y que representan, á mi parecer, las doce lunas del año. A uno y á otro lado de la puerta, hay dos grandes piedras con su perforación central, para el juego de pelota. En el armario de mano derecha hay un toponaxtle, todo de madera, con la figura de un danzante perfectamente tallado. Muy abundantes son las figuras, ya pequeñas, ya grandes, de Chalehiutlicue, Diosa del Agua. En el fondo, en otro armario, hay varias figuras pequeñas, entre las que es notable una de diorita, perfectamente pulida, de la que saqué un dibujo, sin que pueda decirse su representación, pues ni el Dr. León pudo decirme lo que significaba. Hacia la mano izquierda, entrando, hay una figura del dios Quetzalcoatl, que es una serpiente plumígera enroscada, con sus evoluciones perfectamente definidas y su lengua bífida. Otra figura, que llamó al Dr. León la atención, fué la de un "Ozomatli" muy bien tallado, con la cola muy bien definida, subiéndole por la espalda hasta el cuello. Otras figuras notables había, de las cuales no tuve tiempo para tomar nota y presentar aquí, aunque fuese una ligera descripción.

UNA NOCHE EN CELDAS

Llegó en esto la noche, y después de conversar un rato en el amplio portal donde se hace el tianguis los martes y los domingos, nos retiramos á la casa de D. Demetrio Rojas, para tomar nuestra cena y de ahí nos dirigimos al curato, donde se nos había preparado alojamiento, á la verdad muy confortable, en las antiguas y espaciosas celdas abovedadas de los frailes dominicos. El señor Cura Sosa, atentamente nos acompañó en persona para designar á cada uno el lugar del reposo nocturno. Este fué interrumpido á ratos por la abundante lluvia y por el estruendo de los torrentes que se despeñaban por el

quebrado suelo. A ocasiones pensaba yo que sería imposible emprender á la mañana siguiente la ascensión á la alta peña, donde se halla situado el teocalli; pero á la aurora cesó la lluvia, y el rubicundo Febo oreó con sus rayos las piedras y rocas inmensas del "Tlahuiltepetl," Cerro que alumbra, en uno de cuyos picachos descuella la "Casa del Tepozteco."

La noche pasada en aquella celda, me recordó la visita que hice en 1893 al monasterio de Monserrate, donde también fuí alojado en una de las hermosas celdas de los antiguos frailes, y por otra parte, las inmensas rocas de los cerros que rodean á Tepoztlán, me recordaban también los picachos del Monserrate, si bien la constitución geológica de ambos es diversa.

LAS MONTAÑAS DE TEPOZTLÁN

Las rocas del "Tlahuiltepetl" y del "Tlactepetl," así como las del "Chalchiltepetl," Cerro del tesoro, que queda al Sur y frente á los nombrados, son de toba caliza en su mayor parte, y presentan el mismo carácter geognóstico, ostentando al descubierto enormes crestones irregulares, hasta de sesenta metros acaso, por efecto de erosión. Hacia el Suroeste y cerca del Chalchiltepetl, se levanta una pequeña eminencia, rodeada de agujas rocosas llamada "Cematzin," que significa una mano. Hay otro cerro hacia el Oriente, llamado "Yohualtecatl," Señor ó Vigilante de la noche; de modo que, como se ve, aquella es una región montañosa; y atrás del Chalchiltepetl se halla la sierra llamada "Las Tetillas," por las cuales se pasa para ir de Cuernavaca á Yautepec. Esa cordillera es muy abundante en piedra caliza, y de ella se aprovechan los habitantes de un pueblo vecino que, por su industria, se llama San Andrés de la Cal.

EL ASCENSO Á LA PIRÁMIDE

Perdóneseme esta digresión, no del todo inútil, porque da idea de la constitución geológica de los alrededores de Tepoztlán, é invito á mis lectores á que acompañen al Dr. Nicolás León, á D. Demetrio Rojas, á D. Nicolás Rojano y á mí, á la ascensión al Tlahuiltepetl, para visitar el Teocalli de Ometochtli. ⁽¹⁾

Salimos á las 7.30 a. m. del domingo 4, y desde luego nos encontramos á la orilla de la población un lugar muy pintoresco, en que se levanta un ahuehuate de forma peculiar, dejando en medio un arco por el cual se entrevé un globo de piedra coronado por una cruz, y hacia la derecha un gran asiento de mampostería, dando belleza al paisaje un hermoso manantial de límpidas aguas. El Dr. León sacó una fotografía de tan hermoso lugar.

Emprendimos ya, de una manera decisiva, la subida al "Tlahuiltepetl," la cual es bastante penosa, pues se asemeja á la subida de una altísima torre, sirviendo de peldaños de escalera, las rocas, á veces de gran tamaño, presentando dificultad para abarcarlas con los pasos humanos, y teniendo que asirse á las ramas para ayudar al esfuerzo muscular, habiendo tardado hora y cuarenta minutos en subir.

El panorama, sin embargo, es hermoso, porque en todos los puntos en que el terreno se presta y dejan las rocas intersticios, brotan árboles y diversas plantas, en abundancia. Un árbol injertado en un monolito, cuyas raíces abrazan al mismo, prestó asunto al Dr. León, para otra fotografía. Llegamos, por fin, á un punto en que se bifurca la vereda yendo una hacia "El Parque" y la de la derecha hacia el Teocalli. ⁽²⁾ Desde

(1) El señor Ingeniero Jesús Galindo y Villa, Profesor de Arqueología, no pudo ir en la excursión, por graves cuidados de familia.

(2) Después supimos que el camino es más fácil yendo directamente de "El Parque" á la casa del Tepozteco, y bajar luego á la población.

allí, el camino es aun mucho más empinado, y se hace entre dos enormes rocas, habiendo en la entrada del desfiladero, ruinas de un edificio nahua, cuyo objeto aun no está suficientemente estudiado. Acaso dé acceso á un camino subterráneo para el Teocalli. Un poco más arriba, en vista de la grandísima dificultad del ascenso, pues antes había que emplear cuerdas para subir á los excursionistas, el señor Inspector de monumentos, mandó construir una escalera de hierro, y pasada ésta, hay que subir un estrecho zig-zag, hasta llegar á la punta de la inmensa roca, sobre la que se halla construída la pirámide.

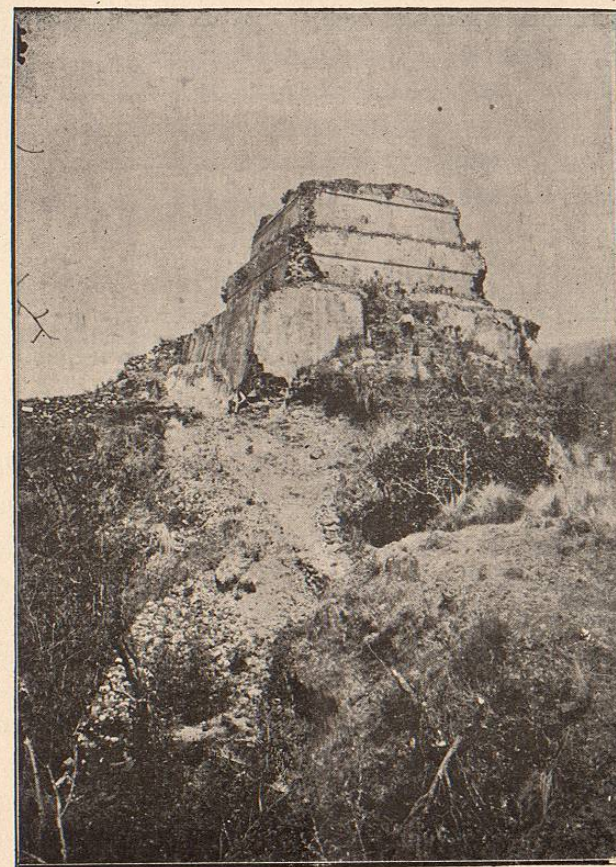
El panorama de que desde luego se disfruta, es verdaderamente grandioso: porque hacia la derecha se divisa el Valle extenso de Cuernavaca, si bien la ciudad queda oculta por el Tlacatepetl; hacia el frente levanta sus picachos el Chalchiltepetl, y hacia la izquierda se presenta el Valle de Cuautla Morelos. En el fondo, aparece, como de nacimiento, el pueblo de Tepoztlán, á semejanza de Maltrata visto de las Cumbres, con sus numerosas huertas y su hermosa Iglesia parroquial, y las otras siete, correspondientes á cada barrio del pueblo. Este se halla á 1,800 metros sobre el nivel del mar, mientras que la pirámide, por observación tomada allí mismo, está á 2,100 m., esto es, 300 m, sobre la plaza de Tepoztlán y 160 m. más baja que esta capital.

DESCRIPCIÓN DEL TEOCALLI

Entrando de lleno á la descripción del Teocalli, éste se levanta sobre una pirámide de tres cuerpos, que á contar desde la roca, tiene una altura de 20 m. Los sillares están labrados á escuadra y son de tezontle rojo y negro, unidos por mortero de cal y arena, muy consistente.

La descripción de los diversos cuerpos y del mismo Teocalli, no la puedo hacer mejor que con las frases del señor ar-

quitecto Rodríguez, bajo cuya dirección se levantaron los planos respectivos en el período transcurrido del 12 al 31 de Agosto de 1895. El señor Rodríguez leyó su Memoria en el Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en México el mismo año, y se expresa de esta manera:



Costado Sur y Oriente.

“El primer cuerpo piramidal, amplio basamento que sirve á los dos cuerpos sucesivos, arranca sobre la roca, teniendo